

AGUAFUERTES GRÁFICAS: DE MEDELLÍN A TRES ARROYOS

POR LAURA VAZQUEZ

Si lo pensamos bien ninguna ciudad existe por fuera de nuestra imaginación. La etnografía urbana es producto de la arquitectura de percepciones migratorias y se construye o destruye a cada paso y movimiento. Allí donde en la infancia reconocíamos un olor dulzón y amable a acaroína rociada en la vereda o ropa secada al sol, otro entrenamiento visual, advertirá la pobreza precaria y el aquelarre miserable de un barrio suburbano. Las ciudades no existen pero sí existen los ricos y los pobres. Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*, relata una situación en donde el protagonista oye un ruido y pregunta “¿Quién anda por ahí” y la empleada doméstica “recién llegadita” de su pueblo, responde: “No es nadie, señor, soy yo”. Del mismo modo deambulamos por las calles de la ciudad. Vemos o “no vemos” a esa masa informe de gente durmiendo en la vereda o a esa señora paqueta que deja el sorete de su perro dos pasos adelante. Describo lugares comunes de nuestro transitar miope (casi borgeano) por una ciudad que excepcionalmente miramos de cerca. Sobre los escombros de la memoria o de las casas en continua demolición, se erigen edificios imaginarios construidos por la política de nuestro régimen visual. Desconfiemos, por lo tanto, de los recuerdos como de los edificios. Toda ciudad es una promesa de futuro, aún aquellas en las que el tiempo parece haberse detenido. Cinematográficas, fotográficas, literarias y ahora también historietísticas, el deambular ciudadano o pueblerino propone una geografía ficcional en donde la deriva produce un desdibujamiento del tiempo y del espacio. Como en la historieta, la narración se produce en la puesta en página de una arquitectura que es siempre un pacto y contrato de lectura. La sabiduría popular dice que las ciudades las conocemos recién la segunda vez que las visitamos. Es decir, cuando al fin las entendemos. *Las ciudades que somos* es un libro pu-

blicado por la editorial mexicano-española Sexto Piso en 2018. Como se señala en su edición en septiembre de 2018, el jurado del II Premio de Novela Gráfica Ciudades Iberoamericanas acordó otorgar el primer premio a la obra *Las ciudades que somos* del colectivo internacional *Chicks on Comics* formado en ese momento por les dibujantes: Bas, Weng Pixin, Caro Chinaski, Power Paola, Clara Lagos, Delius y Zane Zlemesa.¹ La antología recorre los trazos gráficos y las historias metanarrativas de seis de sus integrantes. Atravesadas por una paleta de tinta negra y color amarillo (o historietas dibujadas en días de sol) los estilos gráficos de estas historias autoficcionales pueden ensamblarse y reordenarse al azar. El lugar que describe una le “pertenece” a la otra y ninguna se apropia de la ciudad visitada como si fuera imposible terminar de irse o de llegar a ese sitio en continuo desplazamiento. En *Las ciudades invisibles* de Italo Calvino no hallamos lugares reconocibles. Todas sus ciudades son inventadas y pueden ser leídas en clave poliédrica. *Las ciudades que somos*, en cierto modo, también. Al fin de cuentas y como todo viajero sus protagonistas van tras la huella de lo mismo: un lugar en el mundo. Las dibujantas de cada historia gráfica suben a micros, aviones o salen a recorrer el barrio de a pie para describir experiencias personales que, al mismo tiempo, se superponen y las involucran colectivamente. Así construyen un punto de vista testimonial que persevera como literatura pública en la que el mapa no encaja en el territorio. Son historias mínimas que se desbordan, concatenan y cruzan en el cielo como los aviones (pero sin chocar) o en las rutas, por las noches, cuando encienden la luz alta los micros de larga distancia. Power Paola habla de su regreso a Medellín en 2018 y del modo en el que los patrones emocionales se abandonan o repiten, se atraviesan los puentes o se cae al vacío. Y también del modo en el que las ciudades acercan o alejan y como “en el aire” y desde la ventanilla de un avión se está “a salvo”. Y ni siquiera: “*en el fondo la ciudad y yo seguimos siendo las mismas, sólo que con el cuerpo más gastado y más contaminado*”. Delius describe su viaje interno desde la sede de su propio hogar. La felicidad provista por un búnker subterráneo, la vida compartida con su hija, la imaginación desplegada en la que la ciudad es “*aquí abajo y aquí arriba*”. Porque una ciudad es la gente. Y la ciudad no sobrevive sin sobrevivientes: “*la ciudad está rota y desordenada, hay muertos en la calle. La gente se agrupa de a poco bajo un sol gris, la luna falsa está negra*”. Y ella y su hija, al fin,

reconstruyen. Clara Lagos viaja a Mar del Plata en el año 86 y recorre la pampa árida y amplia, los alambrados de una ruta incierta y la misma durante kilómetros y kilómetros. Y siempre hay vacas y soja. La historietista es muda y llena de risas. Viaja hacia atrás, hacia la infancia, endonde se abren las tranqueras de la imaginación. Weng Pixin viaja desde Singapur a Buenos Aires en 2013 y en clase económica. Narra la errancia y la extranjería: “*compartían agua caliente inundada con hojas*”. Y reconoce en esa lejanía y ex-centricidad, el estar/se deslindada para siempre del centro. Zane Zlemesa viaja a Santa Marta y la recuerda “*con un calor constante*” Todo es transpiración, agua y calor. Cervezas. Una forastera de cuerpo y de lugar: “*intercambiamos nuestra transpiración con polvo de la ciudad y algo de él sigue conmigo hoy*”. Finalmente, Caro Chinaski viaja SOLA a Tres Arroyos. Desde la ventanilla del micro, mira esa ciudad que se ve distinta cuando una “*se está yendo*”. Y porque “*Buenos Aires es enorme pero enseguida se la come el campo*”. Chinaski camina por calles anchas y vacías en las que no “*hay bocina del 205*”. Una ciudad sin embotellamiento. Sin caos. Y con medialunas. Una ciudad soporífera y aburrida. Y que sin embargo, lo tiene todo para ser feliz. Un historietista local la invita a conocer la playa de Claromecó. Dicen que los pueblos tienen ritmo lento pero ella está molida de cansancio. Chinaski brinda su charla sobre historietista en la biblioteca. Arenga a su público a perseguir sus sueños. Y “*ella es hermosa*”. Porque las ciudades son pura literatura y porque la mayoría de ellas han sido narradas y no dibujadas, el Tres Arroyos de Chinaski es un lugar que vale la pena conocer sin estar obligados a subir a un micro “tipo cama” en Retiro. No habiendo partido sabremos, sin embargo, que habremos ido.



1. Para más información sobre el colectivo ingresar al sitio de les autorxs: <http://chicksoncomics.blogspot.com/>; <http://chicksoncomics.tumblr.com/>; <http://chicksoncomics.blogspot.com.ar/>. Se recomienda la nota publicada en revista Kamandi escrita por Pablo Turnes y Laura Vazquez sobre la muestra que entre el 17 de diciembre de 2016 y el 1 de marzo de 2017 tuvo lugar en la Fundación PROA <https://www.revistakamandi.com/tag/chicks-on-comics/>